

LA MONEDA SOCIAL
INSTRUMENTO DE DESARROLLO LOCAL y SOSTENIBLE

Preguntas Mas Frecuentes

Material de Trabajo:
Reserva de la Biosfera de Lanzarote

Diciembre, 2013

INDICE

La Moneda Social: naturaleza y definición.

¿Qué es la moneda?.....	4
¿Qué es la moneda social?.....	4
¿Se puede crear dinero social?.....	5

Objetivos de la Moneda Social.

¿Porqué y para qué utilizar una moneda complementaria, social y responsable?.....	6
¿Tiene la Moneda Social flexibilidad para adecuar objetivos distintos según sean definidos por los promotores de la iniciativa?.....	6
¿Podría servir la Moneda Social para alcanzar objetivos medioambientales?.....	7
¿Puede entenderse la Moneda Social como una herramienta que haga frente a la crisis del modelo económico?.....	8

Experiencias internacionales de Moneda Social.-

¿Desde cuándo se crean monedas sociales?.....	9
¿Hay monedas complementarias en el mundo que pueden servir de referencia para experiencias en Canarias?.....	9
¿Y las monedas sociales en España?.....	10

La Moneda Social y la Economía Local.-

¿Es una medida de política económica y de desarrollo local?.....	11
¿Esta herramienta está dotada de flexibilidad para acometer fines relacionados con la Economía y el Desarrollo Local?.....	12
¿Financiación de iniciativas locales y de desarrollo sostenible a través de la Moneda Social?.....	12
¿Qué relaciones se plantearían entre Turismo y Moneda Social?.....	12

Puesta en marcha de una Moneda Social.-

¿Quiénes son los Promotores y participantes en un modelo de Moneda Social?.....	13
¿Cómo se instaure una Moneda Social?.....	14
¿Cuáles son los aspectos legislativos a considerar en España cuando se pone en circulación una moneda complementaria a la moneda oficial?.....	14
¿Qué relación tendría la Moneda Social con las Entidades Financieras?.....	14

Funcionamiento de la Moneda Social

¿Cómo se favorece la circulación de la Moneda Social?.....	15
¿Qué particularidades tiene la gestión de la Moneda Social?.....	15
¿Estaría sujeta la Moneda Social a falsificación más fácilmente que la moneda oficial?.....	15
¿Cómo se puede hacer el seguimiento del cumplimiento del papel y objetivos establecidos para la Moneda instaurada?.....	15

LA MONEDA SOCIAL, INSTRUMENTO DE DESARROLLO LOCAL Y SOSTENIBLE

Preguntas más Frecuentes

La Moneda Social: naturaleza y definición.

¿Qué es la moneda?

Es definida tradicionalmente como un medio de intercambio, un depósito de valor y una unidad de cuenta. Es en los tiempos modernos que todas estas funciones residen en una moneda oficial, ya que en distintos momentos históricos formas diversas de dinero han servido estos objetivos de forma separada. La mayoría de la masa monetaria es creada por el sistema bancario a través del mecanismo de la deuda, pública y privada.

Se suscribe aquí la visión de la moneda y el medio de intercambio en uso en cualquier colectividad social como una institución social, temporal y geográficamente construida, que aglutina valores, incentivos, estructuras de consumo y significados culturales particulares.

¿Qué es la moneda social?

Las monedas sociales, comunitarias o complementarias, son sistemas paralelos de intercambio que han emergido de la sociedad civil a nivel mundial en los últimos 30 años, como respuesta a los fallos estructurales del sistema económico y financiero convencional, en muchos casos inspiradas en una crítica económica “verde” que cuestiona el pensamiento económico convencional (Seyfang & Longhurst, 2013).

Desde la perspectiva de sistema de intercambio, surge como respuesta a las disfuncionalidades de la moneda oficial, principalmente en el marco de las economías de mercado, con el objetivo de proveer una forma de medios de intercambio y crear nuevos “circuitos de valor”, tratando de cubrir funciones sociales que la oficial no puede cubrir bien por sus características o simplemente por su escasez. Estos servicios y funcionalidades van desde promover la circulación de moneda a nivel local, a proveer de liquidez a zonas deprimidas para combatir el desempleo y facilitar que las familias cubran sus necesidades básicas, o bien promover una ciudadanía activa, así como fortalecer conductas sostenibles y medioambientales.

La necesidad de sistemas de intercambios más sostenibles, social, económica y medioambientalmente, no se ha sentido nunca más evidente que en el momento presente, a raíz de la crisis económica y ecológica global. Las monedas sociales y otros esquemas de transacciones no basadas en la moneda oficial, responden a la crítica sobre la dimensión especulativa que adquieren las monedas oficiales, cuyo sostén a la economía real deja paso al sostenimiento de la economía especulativa, sobre la que encima la ciudadanía no tiene formas de control (como bien ha quedado al descubierto en esta última crisis financiera y económica).

La terminología utilizada para referirse a estos sistemas monetarios alternativos resulta a veces confusa y sometida a controversia. De forma general, las monedas complementarias se refieren al conjunto de sistemas monetarios paralelos que existen en una variedad de formas, desde los esquemas de fidelización por puntos a los modelos de negocio basados en esquemas barter. Aquí entrarían también las monedas sociales o comunitarias (término más usado en el mundo anglosajón), que incluirían, según Seyfang & Longhurst, los bancos de tiempo, sistemas locales de intercambio, mercados barter de “trueque”, y las monedas locales. En su conjunto, su finalidad es la de facilitar servicios y funcionalidades específicos que la moneda oficial no puede satisfacer, tales como circulación local de la moneda-intercambios, o proveer liquidez en áreas deprimidas para combatir desempleo y asegurar que la gente satisfaga sus necesidades básicas.

¿Se puede crear dinero social?

Efectivamente, se puede crear dinero social y para ello hay distintas maneras. Entre otras formas hablamos de crear dinero a partir del intercambio de productos y servicios, o de intercambio de servicios (bancos de tiempo), a partir del dinero oficial (la forma habitual en las iniciativas de moneda social de mayor dimensión como los BerkShares del condado de Berkshire en EEUU, o el Brixton Pound en Gran Bretaña, o el Sol-Violette de Toulouse-Francia). También a partir de productos (reciclados o producidos), o directamente, dinero fiduciario o basado en la confianza de la comunidad, o bien a partir de la financiación colectiva de interés comunitario. Formas mixtas de crear dinero (como el de la Cooperativa Integral Catalana) o bancarias (Banco Palmas de Brasil) también están extendidas.

Una clasificación de las iniciativas de sistemas monetarios alternativos podría ser la que nos ofrece Seyfang & Longhurst (2013):

- Crédito mutuo por servicios. Sistema de intercambio recíproco de servicios basados en el tiempo como unidad de cuenta, a través de una central que enlaza servicios ofrecidos y demandados. Siendo la categoría más extendida, sus objetivos generalmente son la construcción de capital social, la inclusión y la cohesión social. La experiencia más extendida son los bancos de tiempo;
- Intercambio mutuo. Círculo de intercambio y creación de moneda social fiduciaria a través del intercambio y gasto entre particulares, de forma general, siguiendo el sistema LETS, por el cual el gasto de una persona equivale a la deuda de otra persona al sistema. Basado en la confianza mutua, una central se encarga de recoger ofertas y demandas, y las transacciones realizadas. Pueden o no estar vinculadas a la moneda oficial;
- Monedas locales. Establecida en un territorio delimitado y una comunidad de usuarios, se trata de un sistema basado en moneda-papel, convertible o no a la moneda oficial, que se extiende principalmente en épocas de depresión y crisis económica como herramienta para promover la economía local. Tienen la intencionalidad de complementar la moneda oficial, aumentando la velocidad de los intercambios locales, como multiplicador económico local. La moneda Hours, de Ithaca en el Estado de Nueva York, o la Regiogeld alemana, el Bristol Pound o los Bancos Comunitarios brasileños, son solo algunas de las iniciativas consolidadas;

- Intercambios tipo “Barter”. Son un híbrido de moneda local e intercambio mutuo, que comprende una infraestructura que facilita a los particulares el intercambio de bienes y servicios en el marco de un evento, como son los mercadillos. Están asociados a iniciativas de economía solidaria de la sociedad civil, pero también con un fuerte énfasis en promover el desarrollo sostenible a través de la reutilización de bienes.

Objetivos de la Moneda Social.

¿Porqué y para qué utilizar una moneda complementaria, social y responsable?

De forma concisa, la moneda no oficial facilita aquello que es apreciado y tiene valor según los criterios establecidos por los promotores de la moneda, pudiendo ser estos criterios sociales, económicos, ecológicos, etcétera). Tal como ha sido expresado por promotores y responsables de monedas sociales, o incluso por investigadores de estos modelos, los participantes en este tipo de transacciones no buscan solamente beneficios económicos (algo que podría ser más evidente en el caso de empresas) sino también beneficios cualitativos, como conocer otras personas, establecer relaciones sociales, poner en práctica creencias ideológicas, o comprometerse con el medio ambiente y el bien colectivo. En última instancia, motivaciones sociales y políticas en la creación y/o participación en esquemas de intercambio sin moneda oficial, parecen sin duda estar entrelazadas con los fines económicos (Sotiropoulou, 2012:298).

El uso de monedas paralelas, complementarias, comunitarias o sociales, es visto por una parte considerable de los movimientos sociales que las han puesto en práctica, como el primer paso o transición hacia un sistema económico mas sostenible y equitativo, centrado en las personas. Para muchos defensores y promotores de iniciativas de moneda social, el principal objetivo es precisamente el fortalecimiento de la dimensión social del desarrollo y el bienestar de las personas.

A través de la interacción social, contribuye a fortalecer sentimientos de reconocimiento, autoestima, pertenencia. Esto es especialmente valioso en áreas donde las comunidades están fragmentadas, y las relaciones de confianza se han resquebrajado, puesto que las interacciones sociales de este tipo de esquemas construye capital social entre los diferentes grupos que conforman la comunidad.

¿Tiene la Moneda Social flexibilidad para adecuar objetivos distintos según sean definidos por los promotores de la iniciativa?

Al ser habitualmente iniciativas que emergen de movimientos sociales de base, de la sociedad civil, sus objetivos se han relacionado en principio con objetivos sociales y medioambientales. De forma general, se podría decir que mientras una parte de las iniciativas han estado motivadas por la crítica al sistema económico y financiero, otras se han orientado a resolver problemas concretos (comercio local, creación de empleo, lucha contra la exclusión, entre otras). Aunque las esferas

económica y social están íntimamente conectadas en los modelos de moneda alternativa, se podría decir que un objetivo veladamente presente en muchas de ellas es su lucha contra la exclusión social.

Esta herramienta monetaria se ha adaptado en muchos lados para dinamizar a la economía local: apoyo al pequeño negocio local y a la creación de empleo, proporcionando créditos con interés simbólico, y tejiendo una barrera de contención contra los shocks económicos externos y los efectos negativos de la globalización.

La flexibilidad y adaptabilidad de esta herramienta hace posible que el espectro de sus objetivos se puedan ir ampliando a medida que estos sistemas monetarios alternativos se van consolidándose. A su vez, esto puede suponer conflictos en torno a la definición de las funcionalidades y servicios que la moneda debe atender. Esto, unido a la diversidad de posicionamientos ideológicos, valores y creencias al interior de los grupos promotores de monedas sociales, puede terminar por generar diferencias entre los promotores, y afectar en última instancia a las dinámicas de las organizaciones (Seyfang & Longhurst, 2013:8).

¿Podría servir la Moneda Social para alcanzar objetivos medioambientales?

En efecto, en el marco de la crítica a las políticas de desarrollo sostenible surge una nueva aproximación económica que plantea que los sistemas económicos deben estar constreñidos por límites ecológicos y sociales, proponiendo concepciones alternativas de riqueza y prosperidad basadas en modelos de negocio ético y nuevos sistemas monetarios. La racionalidad de la creación de esta herramienta está en la visión de que la moneda es una institución socialmente construida y por lo tanto la elaboración de esquemas alternativos de intercambio, o de provisión de servicios financieros, pueden contribuir a instaurar incentivos y estructuras más sostenibles que la moneda convencional.

Muchas de las iniciativas de moneda social plantean de manera explícita fines medioambientales que están íntimamente unidos a muchos otros objetivos sociales y económicos que persiguen el desarrollo local sostenible (producción local, productos de consumo cero, etcétera), así como a la conformación de modelos alternativos de economía y convivencia, también de relación con la naturaleza. En definitiva, y tal como se refleja en el primer mapeo internacional realizado sobre las monedas sociales (Seyfang & Longhurst, 2013), la promoción del desarrollo sostenible, de alguna manera, ha estado en la base de la mayoría de sistemas de moneda social iniciados en el mundo. Una parte de ellas se encuadran en paradigmas ecológicos con base en la modernización y el mercado, como los “air-miles” o sistemas de puntos para fidelización de clientela. En contraste, otras iniciativas instigadas por la sociedad civil surgen como respuesta a la insostenibilidad de los sistemas económicos, fundamentalmente al rechazo de un sistema económico de expansión ilimitada, con base en la creación de dinero a través de instrumentos crediticios y de deuda.

Ciertamente, las monedas sociales pueden contribuir a la sostenibilidad medioambiental a través de:

- Reducción de la huella ecológica por su apoyo a la localización de producción y consumo;
- Promoción del intercambio de recursos y acceso a bienes de segunda mano;
- Promoción de participación ciudadana en el reciclaje, uso de transporte público, etcétera.
- Potenciar el desarrollo de tecnologías verdes.

¿Puede entenderse la Moneda Social como una herramienta que haga frente a la crisis del modelo económico?

Tal como ha quedado en evidencia en este último episodio de crisis en la economía internacional, la especulación sin límites del capital financiero internacional y un sistema desregulado y sujeto a la decisión de unos pocos, ha conducido una vez más a la crisis de estados, empresas y economías domésticas. De ahí que en muchos lados y colectivos heterogéneos se recurra a la Moneda Social como forma, en muchos casos, no tanto de confrontación radical, sino de reapropiación ciudadana de la moneda y por lo tanto de búsqueda de una transición hacia otro modelo económico basado en las necesidades de las personas y sus economías.

Las monedas sociales pueden contribuir a esta re-configuración del sistema económico de forma a hacerlo más sostenible, a través de varios mecanismos:

- Construcción de circuitos locales de valor económico, previniendo la fuga de riqueza, promoviendo los efectos multiplicadores de la economía local y favoreciendo la localización de la actividad económica.
- Reconocimiento, valorización e intercambio de trabajo informal, trabajo doméstico, e intercambios de competencias, favoreciendo relaciones económicas más conviviales donde cooperar y compartir es considerado.
- Acceso a bienes y servicios a grupos en situación o en riesgo de exclusión social.
- Apoyo a empresas locales sociales responsables y sostenibles.

En el marco de la economía solidaria, con ribetes más alternativos en la búsqueda de modelos distintos a la economía de mercado, se encuentran aquellos sistemas locales de intercambio, como los bancos de tiempo, las redes de consumo, que hacen frente de forma más directa a los efectos de las crisis en las familias, y personas en riesgo de exclusión social por no tener acceso a la moneda oficial. Estos sistemas están basados en el intercambio sin euros de productos y servicios relacionados con las competencias y el tiempo disponible de los participantes en la red. Los intercambios se hacen gracias a una unidad de cuenta, local y compensable entre los miembros, que no son convertibles en euro. Este tipo de sistema de intercambio local se proyecta como equitativo, solidario, que promueve las relaciones humanas y de convivencia y ciudadanía, e incluso más sostenible por cuanto se intercambian bienes y servicios considerados útiles por la comunidad (ver www.selidaire.org para iniciativas francesas). En relación a la moneda social convertible en euros, parece posible, y ya hay experiencias, la interacción entre ambos sistemas, que permitan en el marco de una sola iniciativa abarcar objetivos

más amplios de desarrollo local y por lo tanto, reunir las distintas formas de creación e intercambio de valores.

En definitiva, una parte relevante del movimiento de monedas alternativas tiene su fundamento teórico en la crítica del sistema económico y aspira a un cambio social, siendo opuestos al modelo de globalización dirigido por las corporaciones multinacionales que ha incrementado la destrucción medioambiental y la desigualdad y exclusión social. Se trataría de retornar el poder financiero de los grandes bancos y corporaciones multinacionales, al sector de la pequeña y micro empresa, a los gobiernos locales y a la gente (Thomas Greco, 2009: 230).

Experiencias internacionales de Moneda Social.-

¿Desde cuándo se crean monedas sociales?

En los tiempos modernos, paralela a las monedas oficiales, han surgido multitud de experiencias de moneda social y complementaria, en realidad, sistemas de intercambio (empresariales o particulares) soportados por una unidad de cuenta. Los sistemas de intercambio entre particulares se han desarrollado sobre todo a partir de la iniciativa de Michael Linto desde 1983, los LETS (Local Exchange Trading System). Según Philippe Derudder (2012:8), en el curso de las últimas tres décadas en el mundo se han puesto en práctica más de cinco mil experiencias de moneda complementaria que se dirigen a distintos componentes de la sociedad (particulares, empresas y colectividades sociales), teniendo una parte considerable de ellas el objetivo de introducir valores sociales y ecológicos en el seno de la economía local. Aunque las iniciativas se pueden localizar en las distintas partes del mundo, Europa tiene, según las distintas fuentes de información y estudios realizados, la mayor parte de las experiencias en moneda social.

A la diseminación de las monedas no oficiales han contribuido distintos elementos como las redes nacionales e internacionales de monedas que se han ido creando, o el efecto de difusión del trabajo en red e intercambio entre proyectos nacionales e internacionales; también las coyunturas de depresión económica parece haber sido propicias para la creación de iniciativas. En realidad, la difusión y extensión de monedas complementarias a contextos y países de todo el mundo ha sido facilitada por su consideración, según expertos en difusión de innovaciones, como una innovación socio-tecnológica de naturaleza “*low-tech*”.

¿Hay monedas complementarias en el mundo que pueden servir de referencia para experiencias en Canarias?

De entre las más de cinco mil monedas complementarias que han surgido en el mundo, con diversa naturaleza y objetivos, resulta difícil seleccionar las experiencias más relevantes, pues ello va a depender del tipo de referencia que se ajuste al contexto socioeconómico y los objetivos de la moneda que se quiere implementar.

Quizás el sistema más conocido de moneda complementaria, en este caso fiduciaria, es el LETS (Local Exchange Trading System), que nació en Canadá en 1982 y se ha extendido a los países anglosajones y también francófonos (denominada SEL, o *Système d'Échanges Locaux*) y Alemania (“Tauschring”). Está basada en el sistema de intercambio mutuo, sin circulación de moneda física sino que cada socio crea su cuenta donde se registra su saldo. La suma de todas las cuentas es siempre cero, no cobrándose ningún interés a los saldos negativos.

Una moneda local y fiduciaria es la también canadiense SEEDSTOCK (<http://seedstock.ca/how>), puesta en funcionamiento en el curso del año 2012 por una cooperativa de servicios comunitarios, Agorabora, en la provincia de British Columbia. Es un ejemplo de red soportada por el compromiso de empresas locales, que crean una cantidad de moneda Seedstock, dependiendo de su tamaño y naturaleza, dando una parte a ONG locales (seleccionadas por la entidad gestora de la moneda). Estas la ponen en circulación cambiándolas a individuos por moneda oficial, dándola como compensación a sus voluntarios o simplemente comprando bienes y servicios a las empresas adscritas al sistema. Aún siendo una iniciativa en su primera fase de implementación, tienen desarrollado un modelo sencillo y fácilmente entendible por la comunidad potencial de usuarios.

Una moneda local consolidada y con prestigio es la alemana CHIEMGAUER, de la región baviera de Prien am Chiemsee, funcionando desde 2003. Es un sistema de moneda complementaria convertible al euro (1 Chiemgauer=1 €), en el que intervienen los comercios locales, los consumidores y las ONG locales, y está sujeta a oxidación. En enero de 2012, participaban en el sistema 596 empresas y 232 asociaciones, con 525.868 Chiemgauer en circulación. A partir de febrero de 2010, el sistema incluye un servicio de microcrédito. Se le considera un modelo de transición hacia una economía sostenible que no dependa del crecimiento económico, ya que no se necesita acumular excedentes para que el modelo funcione (Yasuyuki Hirota, 2012: 14).

El SOL-Violette (<http://www.sol-violette.fr>), en Toulouse, forma parte del proyecto SOL, concebido como herramienta para fortalecer la economía social y solidaria, iniciado en 2007. La moneda arranca en 2011, con el apoyo económico del Ayuntamiento y la colaboración de dos entidades locales de crédito, siendo gestionado por una asociación creada a tal efecto: el Comité Local d’Agrément, CLAC. Es un billete físico, oxidable (3 meses), y convertible a euro. Planteado para dinamizar la economía local, responde a la crítica del sistema bancario convencional y los mercados especulativos, y pone énfasis en la promoción de valores éticos y solidarios y el respeto al medioambiente.

¿Y las monedas sociales en España?

Según el informe de Julio Gisbert sobre la situación de las monedas sociales en España, en abril de 2012 existían en nuestro país 25 monedas diferentes. A lo largo del territorio español ya es posible pagar en ‘Tururutas’ en Vilanova i la Geltrú, en ‘Copones’ en Cuenca o en ‘Boniatos’ en Madrid. En la Comunitat Valenciana el ‘Eco’ es la moneda más extendida.

Existen redes como la Res de Cataluña, de carácter eminentemente comercial, que nacen como iniciativas para fomentar la compra en determinados comercios locales. El cambio de esta moneda es 1 € = 1 res. En este caso el consumidor debe recargar una tarjeta de socio con euros que son convertidos en moneda complementaria con el cambio 100 € = 110 res. La ventaja para el consumidor es que por cada cien res que recargue obtendrá diez res extra que le permitirán comprar más productos por el mismo dinero. Para el comerciante el beneficio estriba en que de esta manera fideliza a su clientela. En este tipo de redes es necesario el paso previo del cambio de euros por moneda complementaria.

Sin embargo, cuando hablamos de monedas sociales en el sentido más exacto del término, el componente ético siempre prima sobre el comercial. De esta manera, lo habitual es que este tipo de monedas surjan ligadas a diferentes colectivos y grupos de intercambio local, que necesitan de un instrumento para poder organizar las transacciones entre sus miembros sin tener que recurrir al euro en ningún punto del sistema. Este es el caso de la Xarxa Local d'Intercanvi surgida a través de la asamblea 15M del Camp de Turia. Como nos cuenta Antonio Martín, uno de sus miembros, "la necesidad fue evidente: si no teníamos moneda por culpa de la crisis y el paro, y si la moneda 'oficial' estaba bloqueada en las entidades bancarias y financieras, teníamos que buscar una moneda a nuestro alcance". La Xarxa Local d'Intercanvi utiliza el Sistema de Intercambio en Comunidad (CES), plataforma que tiene su origen en Sudáfrica, en su Banc d'intercanvi (ICDT), integrado junto a los mercados de trueque en la Xarxa, siendo su moneda social el Eco.

La Eco Red Hoya de Bunyol (ERHB) es otro de los colectivos valencianos que funcionan con ecos. Utilizan la paridad 1 eco = 1 € y 10 ecos = una hora de trabajo. En este sistema "la fuente de dinero es la provisión de valor entre dos personas, el servicio que una persona presta a otra. Algo que moviliza la riqueza real de una comunidad, que son el conocimiento y las habilidades de su gente". Se trata de un sistema muy similar al de los bancos de tiempo, pero con la gran diferencia de que con esta moneda podemos comprar cualquier cosa.

El movimiento de cooperativas integrales, con una vocación de cuestionamiento del sistema económico y financiero hacen uso de moneda social. La Cooperativa Integral Catalana o la Asturiana son algunas de las iniciativas más consolidadas.

La Moneda Social y la Economía Local.-

¿Es una medida de política económica y de desarrollo local?

Las experiencias habidas en estas últimas décadas parecen dejar claro que la Moneda Social es una herramienta que funciona bien para favorecer la economía de un territorio y su desarrollo. Es sin embargo en el marco de la economía social y solidaria donde mejor se podría insertar a la herramienta de moneda complementaria, por cuanto que promueven la primacía de la personas y del fin social sobre el capital. Dicho de otra forma, las iniciativas de moneda comunitaria, social o responsable, ponen el énfasis en el bienestar y el desarrollo de las

personas, y no sobre los resultados financieros. De esta forma, las entidades que gestionan estas monedas se convierten en agente y actor de la economía y el desarrollo local.

¿Esta herramienta está dotada de flexibilidad para acometer fines relacionados con la Economía y el Desarrollo Local?

En la vasta bibliografía que ha ido apareciendo en los últimos años, queda patente la versatilidad de este instrumento de desarrollo socioeconómico, estando la definición del sistema de moneda fuertemente vinculado a la forma de experiencia elegida y a la finalidad del proyecto. De ahí que las ventajas relacionadas con la puesta en práctica de una moneda complementaria local, social, económica y ambientalmente responsable, se sitúan en un espectro claramente abarcador de la realidad. Tanto a nivel colectivo (dinamizar pensamiento colectivo, favorecer la participación ciudadana responsable y la democracia participativa, o mismo la dinamización de una economía al servicio de las personas y de la naturaleza), como en el plano individual (mejorar la calidad de vida, promover sentimientos de identidad y pertenencia y responsabilidad, o mismo favorecer la inclusión de colectivos más frágiles), o empresarial (valorizar la imagen de marca, aumentar su utilidad y responsabilidad social y ambiental), la moneda complementaria se presenta definitivamente como un instrumento a tener en cuenta para los objetivos del desarrollo local sostenible.

¿Financiación de iniciativas locales y de desarrollo sostenible a través de la Moneda Social?

El funcionamiento de la moneda complementaria podría ciertamente ser una fuente de financiación para iniciativas locales y de desarrollo sostenible, bien a través de microcréditos con base al contravalor en € depositado en una entidad bancaria (banca ética), como a través de los fondos que se obtenga con el mismo funcionamiento de la circulación monetaria.

Territorios sujetos a categorías de protección o bien de promoción de sus atributos naturales y culturales, como la Reserva de la Biosfera, en la utilización de la moneda social, ofrecen un marco propicio para orientar y favorecer la afiliación y participación de empresas y organizaciones comprometidas con la misión y objetivos estratégicos del territorio amparado por esta categoría.

¿Qué relaciones se plantearían entre Turismo y Moneda Social?

Una de las características de la moneda social es su flexibilidad y adaptabilidad a contextos socioeconómicos y circunstancias concretas de colectivos y entidades que la ponen en marcha. No siendo un instrumento de promoción turística per-se, y situándonos en el marco de la isla de Lanzarote, sí que se podría considerar como elemento de proyección de la marca de Destino Turístico Sostenible si el modelo de moneda social tiene como objetivo central el desarrollo sostenible, poniendo

énfasis en los productos endógenos y la conformación de una ciudadanía activa y responsable en la defensa del entorno natural y social.

Por otro lado, el propio formato de moneda social, con un diseño artístico que refleje la filosofía de la iniciativa así como elementos de la cultura y naturaleza de la isla podría ser considerada como un *souvenir* con el que los visitantes proyecten en sus sociedades de destino el compromiso social y medioambiental de la isla. El control de la cantidad de moneda complementaria que salga de circulación tendrá que ser monitoreado por la entidad gestora, de tal forma que se reponga y se mantenga la masa monetaria suficiente para el mantenimiento de las funciones del sistema.

Puesta en marcha de una Moneda Social.-

¿Quiénes son los promotores y participantes en un modelo de Moneda Social?

Siguiendo los ejemplos más numerosos en nuestro contexto, diríamos que las iniciativas son promovidas por un grupo de personas individuales, prestatarios profesionales e instituciones locales, que se reúnen y oficializan su adhesión a una red que se crea y oficializa. Para ello firman un manifiesto de principios y objetivos de la red y aprueban unos estatutos.

Generalmente, se suele constituir una entidad sin ánimo de lucro en la que participan todas las partes que intervienen en la promoción de la moneda (red de usuarios, instituciones locales, entidades colaboradoras, etcétera). La fórmula jurídica elegida ha variado entre la asociación, cooperativa o fundación.

La puesta en marcha de un instrumento económico de esta naturaleza lleva implícita la participación ciudadana, debiendo partir de las iniciativas existentes y de la voluntad de los colectivos sociales, económicos y políticos. Efectivamente, la participación de la colectividad parece ser fundamental en cualquier iniciativa de moneda social, por lo que es necesario activar un proceso participativo para el diseño, lanzamiento e implementación del instrumento, que asegure un protagonismo activo y por lo tanto una alta corresponsabilidad en la iniciativa.

Además, es crucial la selección de la estrategia mas adecuada para el proceso participativo de diseño, lanzamiento e implementación de la moneda social, estableciendo el papel a desempeñar por los promotores, colaboradores y participantes en el esquema de la moneda. Asimismo, habría que partir de la idea de gradualidad de la experiencia, que facilite su consolidación y extensión.

La definición de las reglas del juego (visión, funciones, objetivos, participantes....) se hace a través de numerosas reuniones del grupo promotor. Aquí, la dinámica participativa se revela importante en el seno de la entidad gestora que se constituya.

¿Cómo se instaure una Moneda Social?

Un primer aspecto crucial es la definición de la finalidad del proyecto, los objetivos que se quieren conseguir con la moneda local, el modelo de desarrollo y el paradigma subyacente que sostiene esta herramienta. Esta reflexión conducirá a la definición precisa de la forma de experiencia monetaria que se quiere poner en funcionamiento, si es una moneda con vocación puramente social o dirigida al desarrollo socio-económico local. En última instancia, la definición concreta del sistema de moneda social estará fuertemente ligado a la forma elegida y la finalidad del proyecto.

Una vez definidas las bases del proyecto, el comité promotor recogerá todos estos aspectos en un reglamento que establece la normativa por la cual se debe regir el funcionamiento de la moneda. En este reglamento se acuerda quién puede participar en el esquema de la moneda: empresas afiliadas, socios financieros (banca ética) y colectividad.

Una vez diseñado el soporte de la moneda (que tendrá relación con elementos singulares del territorio o de la propia iniciativa), se pondrá en circulación una masa monetaria que se calculará según el número y capacidad de los participantes en el circuito monetario. La cantidad conseguida en moneda oficial, a través de los mecanismos de conversión establecidos, servirían para financiar el sistema de gestión y para apoyar a entidades sin fines de lucro o bien podría servir para micro-créditos a proyectos acordes con los principios de la red.

¿Cuáles son los aspectos legislativos a considerar en España cuando se pone en circulación una moneda complementaria a la moneda oficial?

Aunque hay un vacío legal para la regulación de las monedas sociales, las experiencias realizadas en España y en países de la Unión Europea, nos muestran que hay mecanismos en los propios modelos de moneda complementaria que permiten su funcionamiento y sujeción a la legalidad y fiscalidad correspondiente.

La legalidad de la moneda social ha sido una preocupación para la gran mayoría de las iniciativas. En el caso de las experiencias francesas, con un contexto legal parecido al español, ha quedado claro que las monedas sociales son legales siempre y cuando circulen al interior de la red constituida y limitada. Sin embargo, siempre quedan huecos legales y de fiscalidad que, en el caso español, tendrán que ser aclarados en cada caso.

¿Qué relación tendría la Moneda Social con las Entidades Financieras?

De forma general, la puesta en funcionamiento de una moneda complementaria implica detraer fondos de los mercados financieros y especulativos a favor de la economía real. Por otro lado, la utilización de una entidad bancaria con criterios éticos supone orientar los fondos depositados hacia proyectos y fines más acordes con las entidades promotoras de las iniciativas.

Para analistas como Seyfang & Longhurst, las motivaciones de las iniciativas de moneda social (también los SEL o intercambios tipo barter) responden más especialmente al objetivo de crear infraestructuras financieras alternativas.

Funcionamiento de la Moneda Social.-

¿Cómo se favorece la circulación de la Moneda Social?

El logro de los objetivos de la Moneda Social va a depender de su utilización por los participantes en el esquema. Es habitual en las monedas locales establecer el mecanismo de la “oxidación” por el cual la moneda pierde valor periódicamente (según el plazo establecido por la entidad gestora), haciendo que el portador de la moneda tenga que ponerlo en circulación antes de su oxidación, evitando con ello el atesoramiento del dinero, garantizándose así su circulación permanente y la conservación de sus funciones de cara a la dinamización de la economía local.

Por otro lado, el nivel de convertibilidad de € en moneda complementaria sería un indicador de la confianza en ese medio de pago alternativo. Será la entidad gestora la responsable de promover la convertibilidad, a través de campañas de adhesión o a través de mercadillos, entre otros.

La red de empresas participantes en el esquema se pueden dar a conocer a través del sitio de internet de la moneda social y de su visibilización (adhesivos, chapas identificativas, entre otros medios).

¿Qué particularidades tiene la gestión de la Moneda Social?

Un elemento clave en el éxito de la Moneda Social es la confianza de los usuarios y participantes en el esquema, para lo cual una gestión eficaz y transparente es sumamente importante. En este sentido, un desafío especial para los promotores de la iniciativa sería la gestión de expectativas y de las relaciones entre los participantes en el esquema.

¿Estaría sujeta la Moneda Social a la falsificación más fácilmente que la moneda oficial?

Actualmente hay formatos que hacen difícil la falsificación (certificados, códigos, etc), tal como están presente en monedas consolidadas como la Chiemgauer, el Sol-Violette, o el Seedstock, entre otras.

¿Cómo se puede hacer el seguimiento del cumplimiento del papel y objetivos establecidos para la moneda instaurada?

Corresponde a la entidad gestora hacer el seguimiento a través de los indicadores esenciales en este tipo de sistemas, a saber: la velocidad de circulación de la moneda complementaria; el volumen de conversiones euro/moneda social

(entradas en la red) y moneda social/euro (salidas de la red); reservas y salidas de moneda social.